

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 4º de Pascua)

“ Dijo Jesús:” Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden su voz y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz, a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:” Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta, quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago,; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante”

( Jn.10,1-10 )

En este 4º Domingo de Pascua, la Palabra, en el texto de Juan, nos vuelve a ofrecer en relato metafórico, realidades básicas del mensaje de Jesús.

Él, es el pastor que conoce y ama a sus ovejas, que las acompaña y las guarda. Es la puerta que conduce a la salvación y a la esperanza, si seguimos su voz.

El texto concluye con una afirmación que implica un compromiso radical:”Yo he venido para que tengan vida y vida abundante”. Somos llamados a “VIVIR”, a vivir en plenitud y a apostar por la vida en todas sus dimensiones.

Dejemos que la Palabra, su “voz”, entre en nosotros y en el silencio, volveremos a encontrarnos con la puerta que nos da la VIDA y nos ofrece una nueva forma de Vivir.

## ORACIÓN

Pastor entrañable,  
que conoces y llamas a cada una de tus ovejas,  
las acompañas por suaves pastizales  
y las guardas en el redil,  
al anochecer.

Hoy vengo a descansar en ti...  
En ti, que eres mi guía y mi reposo,  
mi seguridad y mi paz.

Condúceme  
hacia los verdes pastos y el agua fresca,  
que serenan y restauran.  
Quiero seguir tu voz,

la voz clara y cálida,  
la voz genuina  
que recorrió los pueblos de Galilea  
sembrando esperanza,  
y que algunos, ladrones e impostores  
manipulan, para justificar  
su imposición y su poder.

“Yo soy la puerta...”  
Quien cruza mi dintel  
encontrará pastos nuevos...  
Quiero entrar  
y descubrir en ti y contigo,  
una nueva forma de vivir,  
la que se nutre de tu Palabra y de tu presencia,  
la que se hace signo de tu Reino,  
y rostro del Dios que nos has revelado,  
el Dios de la Misericordia y la Fidelidad.

Señor,  
que eres pastor y puerta  
y vienes a nosotros  
para que tengamos vida y vida en plenitud.  
¡Acompáñanos!  
para ir descubriendo  
la vida en abundancia ,  
que nos regalas , cada mañana.

Vida que crece  
conociendo y aceptando nuestra realidad,  
errores y heridas,  
luces y sueños.  
Vida que avanza,  
armonizando mente y cuerpo,  
sensibilidad y valores,  
abriéndose a los otros y al Misterio,  
que se hace presencia viva en ti.

Que sepamos tejer la vida,  
con las pequeña cosas  
del acontecer cotidiano.  
Que la rutina, las prisas o la indiferencia  
no ahoguen la sonrisa ni la mirada compasiva.

Que gocemos del encuentro  
y las ilusiones alcanzadas,  
del detalle y los logros,  
e integremos con reciedumbre  
cualquier tipo de adversidad.

Que agradezcamos  
la posibilidad siempre nueva  
de respirar, de acoger,  
de acariciar, de perdonar;  
de asumir las pérdidas,  
la impotencia, el dolor;  
de compartir camino  
con los pequeños y los débiles  
y denunciar todo lo que oprime  
los derechos y la libertad.

¡Gracias, Señor!,  
porque has venido  
para que tengamos vida  
y vida en abundancia.

Vida que se alimenta con tu Palabra  
y se fortalece con tu pan.  
Vida pobre, pecadora,  
bendecida,  
reconciliada,  
resucitada,  
que se adentra en tu puerta,  
para ser transformada , unificada en ti.

Que llenemos la tierra de vida,  
buscando lo bueno, lo positivo,  
lo honrado, lo justo, lo bello,  
que hay en las personas y en la sociedad.  
Que nos acerquemos a la vida de los que sufren,  
de los que siempre pierden,  
de los que no cuentan,  
que con ellos, hagamos camino  
hacia una vida distinta y mejor,  
hacia la Vida en plenitud.  
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

